La memoria de todos los días

LAS MUJERES Y LOS DIAS: UNA CRÓNICA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

JOSEP RAMONEDA

—Esta noche no podré dormir. Me habéis dejado para el arrastre. El franquismo hizo lo que quisiera con las mujeres.

Este era el comentario de María Aurelia Capmany al terminar una mesa redonda en la que había participado junto a otras cuatro mujeres que estudiaron en la Universidad de Barcelona en diversos periodos de la época franquista.

Con las intervenciones de María Aurelia Capmany, Montserrat Llorens, Laura Tremosa, Elena Valenti y Mariona Petit, más la ayuda inapreciable de Elena Posa (la promotora del debate), he tratado de componer otra crónica en cinco tiempos de la Universidad barcelonesa. Una crónica de tiempos de intensidad y de silencio que ahora van saliendo a la luz. El debate tuvo como marco el III Congrés Universitari Català, y se tituló, parodiando a Gabriel Ferrater, “Les dones i els dies a l’Universitat” (“Las mujeres y los días en la Universidad”).

Tiempo 1:
“Señorita, usted tiene una inteligencia masculina”

—Pero señorita, ¿usted cree que un día llegará a ser un filósofo?
—Un filósofo, quizás no; pero un profesor de Filosofía como usted, seguramente que sí.

Este diálogo entre un profesor y una alumna se dio en la Universidad de Barcelona en los años cuarenta. La alumna era la escritora María Aurelia Capmany. Había entrado en la Universidad en 1937, pero de nada le valió: en 1939 tuvo que marcharse a empezar en una Universidad ocupada por su carretera de Filosofía.

—Las mujeres tendrían que estar fregando —dijo un día un catedrático, quizá indignado porque en su clase había más mujeres que hombres, y esa quedaba muy mal. Eran tiempos en que se podían decir estas cosas. Y muchas más.

María Aurelia Capmany recuperó una de sus clases de especialidad (Filosofía moderna). Eran cinco alumnos: tres chicas y dos chicos.

—Cuando faltaban los chicos, el profesor decía que no daba clase porque no había nadie.

Las mujeres no existían en la Universidad de los cuarenta. Estaban allí, se sentaban allí, pero como si no existieran: no tenían derecho a la existencia reconocida. María Aurelia Capmany sabía que, como una novela y aprovechaba el tiempo leyendo, mientras el profesor soltaba las sandeces que por aquellos tiempos se explicaban en las aulas. Como que era una mujer, nunca le dijo nada. No existía.

Y los compañeros de clase, como máximo, aceptaban su existencia como un mal menor. María Aurelia comentaba las aventuras de otros alumnos.

alumno “no muy espabilado”. Un día el compañero aceptó que María Aurelia había entendido mejor que él las explicaciones del profesor. Pero aún tuvo arrestos para decir:
—Es extraño, porque los hombres somos más inteligentes que las mujeres.

Cuando María Aurelia recibió el “cum laude” por su licenciatura, un compañero que había obtenido la misma puntuación comentó:
—En esta jornada de hoy sólo hay una nota triste: que una mujer haya obtenido la misma calificación que yo. Eso significa que el “cum laude” tiene muy poco valor.

Y si María Aurelia había sacado la máxima nota, los hombres de los años cuarenta tenían que encontrar una explicación. Se lo decían con frecuencia:
—Señorita, usted tiene una inteligencia masculina.

Tiempo 2:
Las mujeres en los sitios que dejan los hombres

Montserrat Llorens venía de un colegio de monjas. Le interesaba la Historia, aunque sabia que luego le sería difícil encontrar trabajo. Era el año 1948 cuando llegó a la Universidad. En Letras, tres cuartas partes de los alumnos eran mujeres:
—Pese a ello, los profesores se dirigían mucho más a los hombres.

Ciertos que había algunos muy preparados, le puso a prueba y a veces tenían que traducir todo lo que había aprendido fuera de la Facultad.” Pero estas excepciones no justificaban la actitud deliberada de los profesores, que consideraban a los chicos únicos interlocutores válidos.

—En mi curso éramos once: nueve mujeres. Parecía como si a Vicens Vives le supiera mal tener tan pocos hombres en clase. Y siempre montaba actividades con otras especialidades en las que hubiera más hombres.

Lamentables mujeres en clase era un desprecio para las asignaturas.
—Y es cierto que muchas mujeres íbamos allí sin demasiados objetivos, hasta el punto de que daban base al tópico de que las chicas van a la Universidad para casarse. Pero había un clima especial con las mujeres. Algo muy confuso, algo nunca demasiado explicitado, pero siempre presente.

Montserrat Llorens trabajaba mucho y tuvo siempre la impresión de que esta competencia a los chicos no les gustaba en absoluto.
—Había un poco la conciencia de que la mujer estudiosa tendría dificultades para casarse.

Vicens Vives le hizo un hecho en la Universidad. Allí estuvo ocho años. Los primeros, trabajando, pero sin cobrar.
—De mi promoción tuvo forzosamente que coger mujeres, porque la primera es Pilar Careaga, la fascista ex alcaldesa de Bilbao. Laura estuvo en la Escuela de Ingeniería de Barcelona de 1955 a 1960. Estudió Ingeniería porque era lo más difícil y lo más prestigioso en la rama de ciencias, y porque su padre —catedrático y director de la Escuela Industrial— se lo había prohibido enérgicamente. Antes de entrar tuvo que hacer el ingreso, que lo preparó sola en casa (un año y medio prácticamente encerrada), porque su padre no la dejaría ir a una academia. En octubre de 1955 era la única mujer en la Escuela, y siguió siendo hasta que terminó. Apenas nadie le hablaba. Hoy recuerda con afecto que fue Alfonso Comín el primero que le dirigió la palabra:
—¿Vamos a tomar algo al bar?

El segundo chico que se lo acercó fue un tío que un día, en el laboratorio, le dijo:
—¿Tú realmente tienes la regla?

La actitud general era de un cálido paternalismo. Y Laura cree que los profesores fueron a veces in-
ambiente había cambiado un poco: no había un clima explícito de discriminación. No obstante andaba por ahí un profesor que decía que a las mujeres era igual suspenderlas y que lo que hacía para que no quedaran hombres en la Facultad (expedientes, cárcel, servicio militar, etcétera). El movimiento estudiantil estaba bastante desplumado y se acudió al ejército de reserva: las mujeres. Y así y todo ahora piensa que fue necesaria una consigna de partido para asegurar su elección.

En el movimiento estudiantil contempla las posibilidades de que se pudieran situar, aproximadamente, antes y después del 68:

- La época en que todos éramos compañeros que hacíamos la revolución. Aparentemente no había sexos. Éramos amos místicos.

- La época de la liberación sexual. Si luchábamos contra toda represión, la lucha también contra la represión sexual.

Una liberación artificial, que se concretaba fundamentalmente en el corte de pelo, o sea, por completo, o sea, por completo.

- Una liberación sexual, si luchábamos contra toda represión, la lucha también contra la represión sexual.

- Una liberación artificial, que se concretaba fundamentalmente en el corte de pelo, o sea, por completo.

- Una liberación sexual, si luchábamos contra toda represión, la lucha también contra la represión sexual.

- Una liberación artificial, que se concretaba fundamentalmente en el corte de pelo, o sea, por completo.

- Una liberación sexual, si luchábamos contra toda represión, la lucha también contra la represión sexual.